

Texto- I Corintios 13:4a

Título- El amor es paciente y bondadoso

El amor paciente y bondadoso

Proposición- El amor verdadero es paciente y bondadoso.

Intro- ¿Cómo sabes si amas a una persona? Es una pregunta que hacen los jóvenes, ¿no? – cuando quieren saber si deberían estar con alguien, o casarse con alguien. Pero no es solamente una pregunta para jóvenes, o para una relación sentimental. Porque deberíamos amar no solamente a nuestros familiares, sino también a nuestros hermanos en Cristo. ¿Cómo sabes si amas a una persona? La respuesta es, por cómo la tratas. No por cómo te sientes para con la persona, sino por cómo la tratas. Esto hace un poco de ruido en nuestras mentes, pero qué bueno- es parte del propósito del estudio- que podamos reconocer cualquier perspectiva incorrecta que tenemos en cuanto al amor y cambiarla para que esté de acuerdo con la definición bíblica, con la descripción bíblica del amor verdadero.

¿Cómo tratas tú a otras personas? ¿Las tratas con paciencia y bondad, o con impaciencia y egoísmo? Así puedes saber si las amas o no. Tus actos y tu actitud hablan de tu amor- porque el amor es acción- el amor es cómo decidimos actuar y pensar. Y como aprenderemos hoy, el amor es, entonces, paciente y bondadoso.

Estamos enfocándonos en estos mensajes en lo que es el amor, de este capítulo tan famoso y conocido en la Biblia. Y esto es porque es muy fácil para nosotros decir que amamos, pero en realidad, nuestro amor está muy lejos de lo que debería ser. Tendemos a hablar de una emoción que sentimos, en vez de una acción que decidimos tomar.

En la introducción a esta serie hace 15 días, estudiando los primeros 3 versículos de este capítulo, aprendimos que una vida externamente religiosa, sin amor, no vale nada. No somos nada sin amor, aun con los dones del Espíritu Santo, aun con conocimiento y fe, aun siendo muy generosos y sacrificiales. Sin el amor, no somos nada- no servimos- todo es vano y hueco. No es solamente importante los dones que tenemos, o lo que sabemos, ni lo que hacemos superficialmente- tenemos que decidir a amar.

Pero después de la introducción al capítulo- con versículos así muy fuertes- la pregunta debería surgir, “entonces, ¿cómo amo? ¿Cómo debería amar a otros, ya sabiendo cuán importante es?” Y aquí Pablo es muy práctico, porque nos da descripciones muy específicas del amor verdadero, del amor bíblico.

Lo que encontramos en la primera parte del versículo 4 es lo que podríamos llamar dos caras de la misma moneda- la parte pasiva y la parte activa de una faceta del amor- la paciencia, y la bondad. En nuestra traducción dice que el amor es sufrido, y benigno. Estas dos cosas van de la mano- la paciencia y la bondad- y quiero tomar el tiempo hoy para considerar lo que significan, ver ejemplos bíblicos y cómo Dios los ejemplifica, y entender cómo se aplican a nosotros.

Pudiera haber sido fácil- y completamente apropiado también- estudiar versículos 4-6 juntos- o aun versículos 4-7 juntos- porque todas son descripciones del amor. Pero pensé que lo que necesitamos no es algo muy general, sino profundizarnos más. Así que, no será muy largo el mensaje, pero sí importante, y

oro que Dios nos dé oídos para oír, y después para amar más conforme a estas descripciones en Su Palabra. El amor verdadero es paciente y bondadoso.

I. El amor verdadero es paciente

El amor es sufrido, dice nuestro versículo- aguanta mucho- soporta mucho- es paciente. La persona con el amor así persevera frente a tiempos difíciles- soporta lo que otros dicen y hacen, aun cuando está siendo ofendido. Sufre mucho- aguanta mucho tiempo y mucho ataque. En la Biblia entendemos este atributo de la paciencia en dos diferentes maneras- primero, la paciencia para aguantar una carga, para soportar mucha presión, de una situación difícil, una tribulación, una prueba- hasta la persecución. Esta paciencia no se rinde, sino que persevera, continúa. Pero también esta palabra se usa para hablar de soportar a las personas, aguantar a lo que otros dicen y hacen en contra de nosotros. Es una característica del amor que no paga mal por mal, sino que sobrelleva la ofensa de otros, lo difícil de otras personas.

Y parece que eso es a lo que se refiere nuestro texto- porque Pablo describe el amor aquí en términos de cómo nos tratamos unos a otros. Como él escribió en otras cartas, tenemos que soportarnos unos a otros, perdonarnos unos a otros- ser pacientes. Entonces, que entendamos la aplicación en general- soportar las pruebas, tener paciencia aun en el sufrimiento muy fuerte- pero ante todo, que entendamos la aplicación en nuestras interacciones como hermanos en Cristo, o en nuestros hogares. Si amamos en verdad, vamos a soportar y aguantar a otros, aun cuando nos tratan mal.

Tenemos ejemplos bíblicos de este tipo de paciencia. José es un ejemplo- sus hermanos le aborrecieron, y hasta le vendieron como esclavo. Él tenía toda la razón, humanamente hablando, para no amar a ellos. Pero lo hizo- no porque así se sintió, sino porque decidió amar- y lo vemos por medio de su paciencia con ellos. Los aguantó y los soportó, y cuando llegó el momento cuando pudiera haber tomado su venganza, no lo hizo, sino proveyó para sus necesidades, los abrazaba y los invitaba a vivir en Egipto con él. Seguro que esto no fue fácil- pero José aguantó y soportó, y obviamente perdonó, y se vio en sus acciones para con sus hermanos- su amor verdadero y paciente para con ellos.

Moisés también mostró mucha paciencia- trabajaba como pastor de ovejas por 40 años antes de ser usado por Dios a sacar a Su pueblo de Egipto. Y aun cuando estaba dirigiendo al pueblo, saliendo de Egipto y en el desierto, mostró mucha paciencia para con ellos- no de manera perfecta, por supuesto- pero amó al pueblo y mostró paciencia para con ellos.

Y tal vez el ejemplo más preciso es el ejemplo de Job. Leamos Santiago 5:10-11 [LEER]. Los profetas también sufrían mucho, mostraron mucha paciencia. Pero el ejemplo que Santiago destaca es el ejemplo de Job. Hemos oído de la paciencia de Job- hemos leído su historia. Job sufrió la pérdida de sus hijos, de sus ganados y todo lo que tenía, la pérdida de su propia salud- y al final, la pérdida de fe de su esposa. Pero aguantó- aguantó a sus amigos también, que realmente no le ayudaron- los soportó- y nos da un ejemplo increíble de la paciencia.

Ese es el tipo de paciencia que somos mandados a mostrar en nuestro amor para con otros- un amor que no para, sino que soporta, que aguanta, aun la pérdida de fe de un ser querido- aun el mal consejo de hermanos en Cristo- o peor. El amor verdadero no cesa cuando la vida es difícil, o cuando alguien en la vida es muy difícil. Sigue amando- soporta, aguanta, con paciencia.

Pero obviamente, ante todo, el mejor ejemplo de un amor paciente es Dios mismo. ¿Cuántas veces leemos en el Antiguo Testamento de Dios como “tardo para la ira”?! Y piensen en el contexto- el pueblo de Israel era un pueblo rebelde, difícil, malagradecido, idólatra. Dios pudiera haber destruido a la nación miles de veces, por su pecado. Pero no- porque es paciente- tardo para la ira. El Salmo 86:15 dice, “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.” El amor de Dios es sufrido, es paciente.

Lo mismo leemos en el Nuevo Testamento, especialmente en cuanto a la paciencia de Dios para salvar a Su pueblo. Dice II Pedro 3:9 que Dios es “paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Dios es paciente porque no castiga inmediatamente a aquellos que pecan en contra de Él. Dios es paciente, y por eso dice que amó al mundo tanto que mandó Su Hijo- y aún ahora, ha dado a los incrédulos tiempo de arrepentirse. Ese es amor- amor sufrido- amor paciente.

Claro, si todavía no te has arrepentido de tus pecados, no confíes que esta paciencia de Dios va a durar hasta que decidas seguirle y arrepentirte y creer en Cristo. Dios es paciente, pero también es santo, y va a juzgar el pecado. No esperes más, porque no sabes por cuánto más tiempo Dios va a soportar tu pecado y rebeldía. Mientras todavía tengas tiempo- mientras todavía se llame hoy, como leemos en Hebreos- da gracias a Dios por Su paciencia para contigo, y ya arrepiéntete de tus pecados, creyendo solamente en Cristo para la salvación.

Y sin duda Dios es paciente para con nosotros Sus hijos también- Su amor es paciente. ¿Cuántas veces pecamos en contra de Él? ¿Cuántas veces Él nos dice algo- por Su Palabra, o usando al pastor, u otro hermano- y no hacemos caso? Dios no es como nosotros- nuestros hijos no entienden la primera vez, y actuamos de manera impaciente- predicamos o enseñamos algo, y la gente no cambia inmediatamente, y nos frustramos. Dios no es así- Su amor no es así- es infinitamente paciente.

Entonces, si Dios es así de paciente- si Él ama de esa manera- nosotros deberíamos también. Así tenemos que pensar, para aplicar esta descripción del amor a nuestras vidas. El amor verdadero, bíblico, reacciona a las dificultades- y a las personas difíciles- de manera completamente diferente que una persona en el mundo, una persona que no conoce a Cristo. Un cristiano, que tiene el amor de Dios en su corazón y como su ejemplo, puede reaccionar con paciencia, puede sufrir- y la idea no es que tiene paciencia una vez, y después reacciona con enojo- el amor es sufrido, por un largo tiempo- persevera en paciencia- es como la descripción de Dios, tardo para la ira- muy paciente.

Ésta es la primera descripción del amor, y destaca esta idea importante que hemos visto- que el amor no es solamente una emoción, un sentimiento, sino que es una decisión, es una acción consciente. Es una característica que necesitamos tener en la manera en que nos interrelacionamos con otros, especialmente con los otros miembros del cuerpo de Cristo. Necesitamos tener mucha paciencia en nuestras relaciones unos con otros. Somos el cuerpo de Cristo y parte de la familia de Dios. Pero incluso en las familias más buenas hay problemas, ¿no? – hay conflictos entre las personas, aunque son de la misma familia. También en la iglesia, en el cuerpo de Cristo, a veces hay problemas y dificultades y conflictos entre nosotros- hay personas difíciles- y no pienses en otros, que pensemos en nosotros mismos, que muchas veces somos personas difíciles- y necesitamos entender cómo deberíamos actuar con estas situaciones, ante esas personas. Y la única respuesta es, en amor- con amor paciente, sufrido, resolviendo todos nuestros conflictos con otros en el cuerpo de Cristo, en la iglesia local o en general, en amor- el amor paciente.

¿Tu amor es paciente? O en verdad, aunque dices que amas, te frustras con otros de manera muy rápida, te impacientas cuando la gente no actúa como piensas que debería actuar. ¿Amas a otros como Dios te ama- con paciencia? Imagínate si Dios te amara de la misma manera que tú amas a otros. ¡Qué terrible sería, ¿no?! Entonces, que amemos a otros, pacientemente, así como Dios nos ama a nosotros.

Ahora, para ser claro, la paciencia no es la indiferencia- cuando no te importa cómo están otras personas- cuando ves problemas en alguien y no dices nada- cuando piensas que no te afecta porque a ti no te importa la persona. No podemos pensar ni actuar así como hijos de Dios. No es indiferencia- a veces tenemos que actuar, y hablar, pero con paciencia- verdadera paciencia.

Entonces, que Dios nos ayude a amar de esta manera. Cuando ves a esa persona que cada vez que te habla, dice algo que te ofende- te habla con lo que a ti te parece ser una actitud egoísta- aguantamos, si amamos a la persona. No es lo que nos gusta- no es cómo nos sentimos- no es cómo esta persona nos hace sentir. Soportas los muchos pecados en la otra persona porque has decidido amarle- has tomado la decisión de amarle, pase lo que pase. Ese es el amor paciente.

II. El amor verdadero es bondadoso

O benigno, como dice nuestra traducción. Esta descripción va de la mano con paciente. En cierto sentido la primera descripción, paciente, es una reacción- el amor es sufrido, es paciente- es la manera en que reaccionas a situaciones difíciles, o ante personas difíciles. Pero por otro lado, el amor no es solamente cómo reaccionamos ante problemas, sino también lo que hacemos. El amor es sufrido, pero no solamente sufrido- también es benigno- o bondadoso- muestra misericordia, es favorable para con la persona- aun la persona que se tiene que aguantar.

Es la otra cara de la moneda aquí- si la paciencia se refiere a cómo te reaccionas, la benignidad se refiere a cómo tratas a otros- de manera tierna, bondadosa. Otra vez vemos el énfasis en que el amor es una decisión, una acción, no simplemente cómo te sientes.

Podemos pensar otra vez en algunos ejemplos bíblicos- Rahab hospedó a los espías en el libro de Josué, arriesgando su propia vida. Lo hizo por amor a Dios, y al pueblo de Dios. Booz era benigno para con Rut, esa mujer extranjera que ni conoció.

Pero encontramos algo interesante en Proverbios cuando habla de mostrar este tipo de amor aun para con los enemigos- “Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.” Es decir, tenemos que amar a nuestros enemigos, como Cristo enseñó. Pero no es solamente una amor paciente- no es solamente aguantar lo que nos hacen los enemigos. Es también hacer cosas buenas para con ellos- como darle de comer pan y beber agua cuando estén en necesidad. Sin duda, ellos no lo aguantarán- que es la idea de ascuas sobre su cabeza- no van a poder aguantar nuestro amor cuando nos odian- pero nuestro amor se debería ver en acciones aun para con las personas que nos odian.

En el Nuevo Testamento, Cristo contó la historia del buen samaritano, quien mostró benignidad y bondad por sus acciones para con un judío, cuando los samaritanos y los judíos no se llevaron bien- se odiaron unos a otros. Pero cuando ni unos líderes judíos querían ayudar uno de los suyos, un enemigo sí lo hizo. Por su acción bondadosa mostró su amor.

Y recuerden el contexto en que Cristo contó esa historia. Un intérprete de la ley respondió correctamente a la pregunta de Cristo de lo que estaba escrito en la ley para heredar la vida eterna- dijo, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” La historia está en el contexto de cómo amar a otros. Y leemos de ese hombre cuidando del judío cuando no tenía ninguna razón- sacrificando su tiempo y su dinero para ayudar a alguien en necesidad. El samaritano no sentía nada por el hombre judío allí en el camino- pero decidió amarla- y amó de manera benigna y bondadosa.

Y sin duda, así es Dios para con nosotros. No es solamente paciente para con los seres humanos, dándonos tiempo para el arrepentimiento, sino activamente nos ama para salvarnos de nuestros pecados. Dice Romanos 2:4- “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” La benignidad de Dios se demuestra en Su misericordia y gracia que podemos ver en la cruz, en el sacrificio de Su Hijo por pecado.

Y Cristo mostró benignidad y bondad- primero en venir aquí al mundo para sufrir y morir por nosotros. Después durante Su ministerio terrenal aquí- sanó a los enfermos, echó fuera a los demonios, comió con publicanos y se asoció con pecadores. Claro que siempre confrontó el pecado, pero trató a las personas con amor- no solamente siendo paciente con ellos, y aguantando su maldad, sino activamente mostrando bondad, activamente haciendo cosas para mejorar sus vidas.

Entonces, en nuestros tratos con nuestros hermanos en Cristo, con las otras partes del cuerpo de Cristo, no tenemos una excusa de no actuar de la misma manera- porque Dios demostró Su amor y benignidad hacia nosotros en enviar a Su Hijo para morir, aun cuando éramos pecadores y merecíamos Su ira en vez de Su paciencia. Entonces, debemos hacer lo mismo para con nuestros hermanos en la iglesia. No hay ninguna persona en el mundo que ha hecho algo contra nosotros más terrible que la manera en que pecamos contra Dios. Por eso, no tenemos ninguna excusa para no actuar con este tipo de amor para con otros, actuando con paciencia y benignidad.

¿Cómo podemos actuar de esa manera- con benignidad y bondad a otros? No es suficiente solamente reaccionar de la manera correcta- de manera paciente- necesitamos demostrar amor también. Ese principio que ya vimos en Proverbios es importante- se repite en Romanos 12 también. Si deberíamos amar hasta nuestros enemigos- ser benignos y bondadosos para con ellos, así amontonando ascuas sobre sus cabezas- ¿cuánto más deberíamos amar a nuestros hermanos con bondad y benignidad, aun cuando nos cuesta trabajo?

Porque, en la iglesia no somos enemigos- obvio. Pero podemos aplicar el mismo principio, en cierto sentido- el principio puede ayudarnos mucho. Alguien te ofende- primero, reacciona con paciencia, no con frustración y enojo- pero después, ama con tu benignidad y bondad. En vez de dejar de hablar con la persona, o ignorarle, haz algo por él o ella- tráele algo que comer en el tiempo de la comunión- invítale a comer en la semana- dale un detallito. Todo lo opuesto de lo que normalmente haríamos en nuestra carne cuando alguien nos molesta. Y esto te ayuda a amar a la persona, amar aunque no es fácil.

Aplicación- Entonces, necesitamos estas dos partes que van de la mano, en el amor verdadero- el amor es sufrido y benigno- es un amor paciente y bondadoso. Necesitamos las dos partes, porque hay personas pacientes que no son bondadosas, y personas bondadosas que no son pacientes. Normalmente luchamos

con la paciencia, porque queremos que todo salga conforme a nuestra voluntad. O a veces podemos mostrar paciencia, o algo de paciencia- es decir, aguantamos- pero no somos bondadosos. No actuamos de manera amorosa, sino simplemente no reaccionamos en pecado. Pero la actitud paciente debería resultar en las acciones bondadosas- porque las dos partes son parte del amor verdadero.

Y mientras meditamos en esto, examinándonos y viendo cómo deberíamos cambiar, en nuestras casas, en nuestra iglesia- que no quitemos los ojos de nuestro ejemplo. Lo vimos antes, pero creo que tenemos que terminar así también, porque por experiencia estamos conscientes que intentar más no funciona. ¿Cuántas veces has decidido en tu propia mente amar más a tu cónyuge, o a tus hijos, o a los hermanos en tu iglesia? La única manera para poder amar así es tener mucho más presente en tu mente cómo Dios te ama a ti- es vivir en la experiencia del amor de Dios para contigo. La paciencia de Dios es más allá de nuestra comprensión, así como Su bondad. Él retiene Su ira sobre muchos, dando tiempo para el arrepentimiento- pero más, también ha provisto una solución para no sufrir Su ira. En Su paciencia no nos destruyó desde el nacimiento- y en Su bondad mandó a Su único Hijo para sufrir y morir en nuestro lugar.

Cuando no entendemos la grandeza de ese amor, nos cuesta más trabajo amar a otros. No tenemos tanta paciencia, y no mostramos tanta bondad. Entonces, es solamente entendiendo y experimentando más y más el amor de Dios cada día que podamos amar más a otros.

Cuando otros te tratan mal, y hablan de ti detrás de tus espaldas- o te ofenden a tu cara- cuando no te tratan con respeto, aquí en la iglesia, o en tu matrimonio, o con tus hijos, tus padres- es tiempo de amar. Y tiempo de amar así como estudiamos hoy- siendo paciente, aguantando y soportando, y después actuando de manera benigna y bondadosa- activa y conscientemente buscando maneras para mostrar tu amor- decidiendo amar aun cuando no sientes el amor- actuando en amor aun cuando la persona no lo merece.

Lo hacemos sin buscar venganza- sin tratarles mal porque nos tratan mal. Deberíamos amar como Dios nos amó, porque nadie nos ha ofendido tanto como hemos ofendido a Dios- y Él sigue amándonos como Sus hijos. Nuestro amor debería ser así también- no fluctuante dependiendo de la persona y cómo actúa- sino paciente y bondadoso.

Y cuando amamos así- pacientemente y con bondad- nos ayuda vivir más en paz- no estresándonos por otros- y no con culpa porque reaccionamos a otros en tanto pecado como nos han tratado. Podemos tener la paz que sobrepasa todo entendimiento- amor y paciencia que las acciones y palabras de otros no pueden afectar.

Y ante todo, cuánto más amemos a Dios, más amaremos a otros- más estaremos agradecidos por el amor de Dios para con nosotros también, cuando nos damos cuenta del esfuerzo que se requiere amar a otros de esta manera, con paciencia y bondad, aun cuando no lo merecen.

Conclusión- Entonces, que examinemos cómo nos amamos unos a otros. ¿Lo hacemos conforme al ejemplo de Dios, o conforme a nuestros sentimientos y pensamientos? ¿Amamos con paciencia y con bondad? El amor verdadero es paciente y bondadoso. Y mientras estamos muy lejos de amar perfectamente, podemos depender del poder de Dios y trabajar en nuestras vidas a amar a otros de esta manera, así como Él nos ama a nosotros.

Preached in our second service 4-21-24